

Alheña

Malika Embarek López
Traductora. Madrid (España)

La moda llegó hace poco, literalmente de la mano de Madonna, que en un videoclip bastante artístico, la mostraba, en primer plano, movida con una gracia entre baile flamenco y danza de las mujeres azules del desierto, y adornada con dibujos tatuados con alheña, los mismos que han adornado desde tiempos remotos las manos de las novias del sur del Mediterráneo, la víspera de sus desposorios.

Tuvimos que esperar unos cuantos siglos para ver de nuevo en España, gracias a la cantante italonorteamericana, a las jóvenes neohippies pintarse las manos —ya sus madres nos coloreábamos el pelo desde los sesenta— con ese tinte que solían usar las españolas musulmanas contemporáneas del Arcipreste. A Juan Ruiz no le entusiasmaba demasiado su reflejo rojizo. Él también las prefería rubias:

Busca muger de talla, de cabeça pequeña; cabellos amarillos, non sean de alheña; las cejas apartadas, luengas, altas en peña anqueta de caderas; ésta es talla de dueña.

En el DRAE, encontramos así definido el término alheña, que los judíos sefardíes de Marruecos pronuncian hoy con una h gutural —en ecléctica simbiosis fonética de lo hispano (la ñ) y lo árabe (la ha)— y que los redactores de los prospectos de cosmética, ajenos obviamente a los consejos del Libro de Buen Amor, nombran como henné o henna:

alheña (del ár. al-hinna, el ligustro). f. Arbusto de la familia de las oláceas (...). 2. Flor de este arbusto. 3. Polvo a que se reducen las hojas de la alheña cogidas en la primavera y secadas después al aire libre. Sirve para teñir.

Conservadora propuesta para este milenio: consultemos el tesoro de nuestra lengua, antes de sucumbir perezosamente al encanto de los términos foráneos.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes <<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>